

DOMINGO 3º DEL TIEMPO ORDINARIO A



*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.
Acreciste la alegría, aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.
Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga,
el bastón de su hombro,
los quebrantaste como el día de Madián.*

PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro de Isaías 8, 23b—9, 3.

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acresciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 26.

Antífona: **El Señor es mi luz y mi salvación.**

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor.

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 1, 10-13. 17.

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir.

Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.»

¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?

Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

EVANGELIO.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 4, 12-23.

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había



dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

PERDIDOS EN LA CRISIS RELIGIOSA

Vivimos tiempos de crisis religiosa. Parece que la fe va quedando como ahogada en la conciencia de no pocas personas, reprimida por la cultura moderna y por el estilo de vida del hombre de hoy. Pero, al mismo tiempo, es fácil observar que de nuevo se despierta en no pocos la búsqueda de sentido, el anhelo de una vida diferente, la necesidad de un Dios Amigo.

Es cierto que se ha extendido entre nosotros un escepticismo generalizado ante los grandes proyectos y las grandes palabras. Ya no tienen eco los discursos religiosos que ofrecen «salvación» o «redención». Ha disminuido, hasta casi desaparecer, la esperanza misma de que pueda realmente oírse en alguna parte una Buena Noticia para la humanidad.

Al mismo tiempo crece en no pocos la sensación de que hemos perdido la dirección acertada. Algo se hunde bajo nuestros pies. Nos estamos quedando sin metas ni puntos de referencia. Nos damos cuenta de que podemos solucionar «problemas», pero que somos cada vez menos capaces de resolver «el problema» de la vida. ¿No estamos más necesitados que nunca de salvación?

Vivimos también tiempos de «fragmentación». La vida se ha atomizado. Cada uno vive en su compartimento. Queda muy lejos aquel humanismo que buscaba la verdad y el sentido de totalidad. Hoy no se escucha a quien sabe de la vida, sino al especialista que sabe mucho de una parcela, pero lo ignora todo sobre el sentido de la existencia.

Al mismo tiempo, no pocas personas comienzan a sentirse mal en este mundo vertiginoso de datos, informaciones y cifras. No podemos evitar los interrogantes eternos del ser humano. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿No hay dónde encontrar un sentido último a la vida?

Son también tiempos de pragmatismo científico. El hombre moderno ha decidido (no se sabe por qué) que solo existe lo que puede comprobar la ciencia. No hay más. Lo que a ella se le escapa, sencillamente no existe. Naturalmente, en este planteamiento tan simple como poco científico, Dios no tiene cabida, y la fe religiosa queda relegada al mundo desfasado de los no progresistas.

Sin embargo, son muchos los que van tomando conciencia de que este planteamiento se queda muy corto, pues no responde a la realidad. La vida no es un «gran mecano», ni el hombre solo «una pieza» de un mundo que pueda ser desentrañado por la ciencia. Por todas partes se presiente el misterio: en el interior del ser humano, en la inmensidad del cosmos, en la historia de la humanidad.

Por eso surge de nuevo la sospecha: ¿no serán justamente las «cuestiones» sobre las que la ciencia guarda silencio las que constituyen el sentido de la vida? ¿No será un grave error olvidar la respuesta al misterio de la existencia? ¿No es una tragedia prescindir tan ingenuamente de Dios? Mientras tanto siguen ahí las palabras de Jesús: «Convertíos, porque está cerca el reino de Dios».

José Antonio Pagola

PERDUS DANS LA CRISE RELIGIEUSE

Nous vivons une période de crise religieuse. Il semble que la foi soit en train de s'étouffer dans la conscience d'un grand nombre de personnes, réprimée par la culture moderne et le mode de vie de l'homme d'aujourd'hui. Mais, en même temps, il est facile de constater que la recherche d'un sens, le désir d'une vie différente, le besoin d'un Dieu ami se réveillent chez beaucoup.

Il est vrai qu'un scepticisme généralisé s'est répandu parmi nous face aux grands projets et aux grands discours. Les messages religieux qui promettent le «salut» ou la «rédemption» ne trouvent plus d'écho. L'espoir même qu'une Bonne Nouvelle pour l'humanité puisse réellement être entendue quelque part a diminué jusqu'à presque disparaître même temps, beaucoup ont le sentiment que nous avons perdu le cap. Quelque chose s'effondre sous nos pieds. Nous sommes en train de perdre nos repères et nos points de référence. Nous nous rendons compte que nous pouvons résoudre des «problèmes», mais que nous sommes de moins en moins capables de résoudre «le problème» de la vie. N'avons-nous pas plus que jamais besoin d'être sauvés?

Nous vivons également une époque de «fragmentation». La vie s'est atomisée. Chacun vit dans son compartiment. L'humanisme qui recherchait la vérité et le sens de la totalité est loin derrière nous. Aujourd'hui, on n'écoute pas ceux qui connaissent la vie, mais les spécialistes qui savent tout d'un domaine particulier, mais ignorent tout du sens de l'existence.

Dans le même temps, nombreux sont ceux qui commencent à se sentir mal dans ce monde vertigineux de données, d'informations et de chiffres. Nous ne pouvons échapper aux questions éternelles de l'être humain. D'où venons-nous ? Où allons-nous ? N'y a-t-il pas un sens ultime à la vie?

C'est aussi une époque de pragmatisme scientifique. L'homme moderne a décidé (on ne sait pas pourquoi) que seule existe ce que la science peut prouver. Il n'y a rien d'autre. Ce qui lui échappe n'existe tout simplement pas. Naturellement, dans cette approche aussi simple que peu scientifique, Dieu n'a pas sa place, et la foi religieuse est reléguée au monde dépassé des non-progressistes.

Cependant, nombreux sont ceux qui prennent conscience que cette approche est très réductrice, car elle ne correspond pas à la réalité. La vie n'est pas un «grand mécanisme», ni l'homme une simple «pièce» d'un monde qui peut être démêlé par la science. Partout, on pressent le mystère : à l'intérieur de l'être humain, dans l'immensité du cosmos, dans l'histoire de l'humanité.

C'est pourquoi le doute refait surface: les «questions» sur lesquelles la science garde le silence ne sont-elles pas justement celles qui donnent un sens à la vie? N'est-ce pas une grave erreur d'oublier la réponse au mystère de l'existence? N'est-ce pas une tragédie de renoncer si naïvement à Dieu? Pendant ce temps, les paroles de Jésus restent présentes: «Convertissez-vous, car le royaume de Dieu est proche».

José Antonio Pagola
Traductor: Carlos Orduña